

La intervención alemana en la guerra civil española

WALTHER L. BERNECKER

La guerra civil española se cuenta entre los acontecimientos más profusamente estudiados de la historia mundial. Pero a pesar de ello, aún se sigue discutiendo sobre la participación extranjera en su surgimiento, desarrollo y final, así como sobre la extensión, los objetivos y las circunstancias temporales de dicha participación. El único punto en que se ha llegado a un amplio consenso entre los investigadores es en reconocer que la guerra de 1936-1939 fue en su origen un conflicto puramente interno, cuya duración, evolución y desenlace fueron no obstante determinados luego en forma decisiva por la internacionalización de la guerra. También ha quedado ya fuera de dudas que fue la Alemania nacionalsocialista la que desempeñó el papel más destacado entre las potencias interventoras extranjeras. El propio Hitler dijo durante la guerra mundial, en una de sus «conversaciones de sobremesa», que Franco debería levantar un monumento a los «Junkers 52», puente aéreo entre la España peninsular y Marruecos a través del estrecho de Gibraltar, ya que a ese tipo de aviones debía su triunfo la «revolución española»¹. Mientras que en compañía de sus compatriotas Hitler atribuía la victoria de Franco casi exclusivamente a la intervención nacionalsocialista², en sus conversaciones con los aliados italianos se mostraba dispuesto a admitir que también ellos habían contribuido en parte al éxito. Así, en conversación con el ministro

¹ TREVOR-ROPER, H. R., (editor): *Hitler's Secret Conversations 1941-1944*. New York 1953, pág. 558.

² Por ejemplo, en una «conversación de sobremesa» mantenida el 7 de julio de 1942 con el general Jodl y el mariscal Keitel, en la que señaló que la entrada en acción de Richthofen decidió la guerra civil a favor del bando franquista. PICKER, Dr. Henry, *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier*. Stuttgart, 3.^a edición, 1976, pág. 429.

de Asuntos Exteriores italiano Galeazzo Ciano en septiembre de 1940: «Italia y Alemania hicieron mucho por España en el año 1936 (...) sin la ayuda de ambos países no existiría hoy Franco»³. Actualmente apenas se discute sobre la verdad que encierra en lo fundamental esa apreciación.

Ahora bien, por muy importante que sea el acuerdo sobre ese punto, queda aún pendiente la discutida cuestión de la complicidad alemana en la preparación y estallido de la guerra civil, y sobre todo la de las causas y objetivos de la participación alemana⁴. La teoría de que la República española cayó víctima de una conjuración fascista, cuyos agentes en el interior del país habrían sido Franco y Mola⁵, fue siempre negada por los investigadores occidentales, habiéndose incluso replicado a ella con la tesis contraria —puesta en circulación por Franco y aceptada durante mucho tiempo por los historiadores sin someterla a análisis— de una conjuración comunista a la que apenas habrían logrado anticiparse los oficiales rebeldes. Tanto una como la otra teoría sobre el estallido de la guerra —conjuración comunista o fascista— aparecen en su conjunto en la actual historiografía como leyendas históricas pertenecientes al pasado. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya habido numerosos contactos entre las autoridades españolas y alemanas con anterioridad a los días 17 y 18 de julio de 1936⁶. Debe especificarse que el peligro —de

³ Aufzeichnungen über eine Unterredung zwischen Hitler und Ciano am 28. September 1940, Berlín, 29. September 1940. En: «Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945. Aus dem Archiv des Deutschen Auswärtigen Amtes». Serie D: 1937-1945, t. XI, 1: *Die Kriegsjahre*. Bonn 1964, pág. 182.

⁴ Sobre el conjunto de la investigación y su estado actual existe una variada bibliografía. Vicente Palacio Atard resume los resultados de la investigación más antigua en *Ensayos de historia contemporánea*. Madrid 1970; WOHLFEIL, Rainer, «Zum Stand der Forschung über Hauptprobleme des Spanischen Bürgerkrieges», en *Militär Geschichtliche Mitteilungen* 6, 1969, pág. 189. Véase también del mismo autor: «Der spanische Bürgerkrieg 1936-1939. Zur Deutung und Nachwirkung», en *Vierteljahrsherte für Zeitgeschichte* 16, 1968, págs. 101-119. Ver también, entre los de más reciente aparición: VÍÑAS, Ángel, «Dimensiones económicas internacionales de la guerra civil: una presentación de la literatura reciente», en Manuel Tuñón de Lara y otros: *Historiografía española contemporánea: X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*. Madrid 1980; BERNECKER, Walther L., «Spanien im Krieg (1936-1939). Forschungslage und Desiderate», en *Militärgeschichtliche Mitteilungen* I, 1983, págs. 117-162.

⁵ Al lado de otros muchos, también Willy Brandt calificó a Franco (a mediados de 1937) como «agente del imperialismo fascista» de Alemania e Italia. Sobre la interpretación que de la guerra civil española hace Brandt (considerándola como ejemplo de las dificultades que en la época de entreguerras tenían los «grupos intermedios» de izquierdas para encontrar un «nicho» ideológico entre comunismo y socialdemocracia), cfr. BERNECKER, Walther L., «Willy Brandt y la Guerra Civil Española», en *Revista de Estudios Políticos* 29, 1982, págs. 7-25 (versión ampliada en: *Iberoamericana* 2/3, 1983, págs. 5-21).

⁶ Estos contactos son objeto de detenido estudio en la obra de VÍÑAS, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Madrid, 2.ª edición, 1977.

hecho existente durante la guerra— de una toma del poder por parte de comunistas o fascistas no fue la causa desencadenante del conflicto, sino más bien una consecuencia de las intervenciones extranjeras.

La ayuda alemana a los generales españoles rebeldes se mantuvo en secreto, a nivel oficial, hasta el año 1939: así se evitaba que los países europeos tuvieran un pretexto para solidarizarse en contra de los nacionalsocialistas. Sólo a partir del momento en que se suprimió esta medida, después del regreso de la Legión Cóndor, pudo empezar a tejerse una leyenda que al mismo tiempo abonó el terreno para el ya largamente proyectado enfrentamiento de la guerra mundial ⁷.

Los objetivos por los que aquéllos habían combatido en suelo español en años anteriores, se los había venido inculcando a los alemanes en forma incesante la prensa propagandística nazi ya desde el comienzo de la guerra civil. El 21 de julio de 1936 podía leerse el siguiente titular a toda plana en el *Völkischer Beobachter* (*Observador Nacional*): «Guerra civil en España. Violentos enfrentamientos entre fascistas y marxistas en todo el país». Y al día siguiente: «Abierta intromisión de Moscú en la guerra civil española». El día 12 de agosto aparecía en primera plana: «Régimen comunista de terror en España», y una semana más tarde, el 20 de agosto de 1936: «Moscú ordena: “¡Matad a todos los curas!”» ⁸. Cuando la Alemania nazi y la Italia fascista otorgaron a Franco el reconocimiento diplomático el 18 de noviembre de 1936, ya el Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda del Reich se había anticipado a la situación, dictando normas uniformes para la denominación de ambos bandos: «El Führer y Canciller del Reich ha ordenado designar a las partes contrincantes en la guerra civil española de la forma siguiente: a) el Gobierno nacional español; b) los bolcheviques españoles» ⁹.

De este modo quedaba fijada la imagen nacionalsocialista de España. La contraposición unilateral e históricamente falsa entre «gobierno nacio-

⁷ El discurso de Hitler en el acto oficial celebrado el 6 de junio de 1939 con motivo del regreso de la Legión Cóndor, donde subraya lo «doloroso» de «haber tenido que guardar silencio sobre vuestra lucha durante tantos años», aparece reproducido en la obra de DOMARUS, Max, *Hitler. Reden und Proklamationen 1932-1945*. Kommentiert von einem deutschen Zeitgenossen. 2 vols. Würzburg 1963, págs. 1209-1211.

⁸ Los ejemplos están tomados de ALFF, Wilhelm, «Die Flüchtlinge der spanischen Republik als politische Verfolgte der deutschen Besatzungsmacht in Frankreich (1940-1944)». En la obra del mismo autor: *Der Begriff Faschismus und andere Aufsätze zur Zeitgeschichte*. Frankfurt 1971, págs. 148-149.

⁹ Nota del director del departamento de Prensa Aschmann, Berlín, 23 de noviembre de 1936. En: *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, 1918-1945. Aus dem Archiv des Auswärtigen Amtes. Serie D (1937-1945)*, vol. III: *Deutschland und der Spanische Bürgerkrieg 1936-1939*. Baden-Baden 1951, pág. 119.

nal» o «fascismo», por una parte, y «bolchevismo» o «España roja» por otra, condujo en la opinión pública alemana —y durante largo tiempo también en la historiografía occidental— a una acentuación casi exclusiva del aspecto ideológico de la intervención alemana. No obstante, los resultados de las últimas investigaciones han dejado claro que, si bien la argumentación anticomunista como móvil de la política del nacionalsocialismo con respecto a España es en todos los casos demostrable, dicho componente anticomunista —entendido como base ideológica de la política de Hitler— no constituyó el único ni el más importante motivo para la intervención alemana en España. No puede, por ejemplo, aclararse en forma satisfactoria recurriendo al argumento anticomunista y al acuerdo ideológico entre Franco y Hitler, la amplitud y duración de la ayuda militar alemana a los rebeldes, sobre todo teniendo en cuenta que las autoridades nacionalsocialistas advirtieron muy pronto que Franco no era en modo alguno el revolucionario fascista al que correspondía apoyar por motivos de afinidad ideológica. La considerable ayuda que Franco recibió de la Iglesia Católica oficial y la presentación del alzamiento como fenómeno pseudo-religioso —al calificarlo de «cruzada»— pusieron de manifiesto ya desde un comienzo las graves diferencias existentes con respecto a la doctrina nacionalsocialista.

El primer informe extenso del consejero de Embajada Schwendemann sobre el alzamiento nacional, fechado el 23 de julio de 1936 (y que probablemente llegó a conocimiento de Hitler antes de la decisión tomada en Bayreuth el 25 de julio), hablaba ya de «escasa unidad de fines e ideología» en las filas de los insurrectos; la «estrecha unión de monarquía y fascismo, junto a la ausencia de un auténtico caudillo y de un programa social que abarque amplios sectores de la población, no ha permitido a aquél convertirse en movimiento popular»¹⁰. Dos días después Schwendemann se quejaba de nuevo de la falta de un «programa claro y atractivo (...), aparte de la consigna de combatir el comunismo»¹¹. Este último aspecto constituía «ex negativo» el lazo de unión entre el alzamiento nacional y la decisión de intervención por parte de Hitler. Pero la falta de coincidencia entre los objetivos de los militares rebeldes y los de la Alemania nazi es subrayada también por Dieckhoff, director del departamento de Política del Ministerio de Asuntos Exteriores, el 22 de agosto de 1936: el «grupo de los militares», dice, se encuentra «de momento unido a nosotros en la lucha común contra el comunismo, sin que ello signifique que

¹⁰ Schwendemann al Ministerio de Exteriores, 23 de julio de 1936. En: *Akten*, vol. 3 (v. nota 9), pág. 7.

¹¹ Schwendemann al Ministerio de Exteriores, 25 de julio de 1936. En: *Akten*, vol. 3 (v. nota 9), pág. 13.

se puedan identificar los objetivos de dicho grupo con los del nacionalsocialismo»¹².

Las diferencias entre ambas partes se acrecentaron una vez concluida la guerra civil, hasta convertirse en un claro enfrentamiento —que aunque no se hizo público, no dejó por ello ser menos intenso— sobre el tema de la entrada de España en la guerra mundial¹³. Y muchos indicios llevan a pensar que durante la II Guerra Mundial los nacionalsocialistas lamentaron profundamente haber apoyado antes a Franco y a la «clique reaccionaria» que lo rodeaba (Iglesia y nobleza). En aquel entonces hacía ya tiempo que la clase dirigente nacionalsocialista consideraba al dictador español como un oportunista cobarde, carente de fidelidad a los principios y de firmeza ideológica¹⁴.

Hay un revelador testimonio de fines de 1942 que prueba que Hitler se sentía decepcionado por su protegido. Se trata de las siguientes palabras que, según Albert Speer, pronunció el Führer en conversación mantenida con Keitel:

«Usted conoce mi opinión sobre Franco. Entonces, cuando nos encontramos hace dos años, pensaba todavía que se trataba de un auténtico caudillo, pero en lugar de ello me vi frente a un sargento bajito y regordete, que no era siquiera capaz de concebir mis ambiciosos planes. Deberíamos ganarnos la simpatía de los españoles «rojos» (en los campos de concentración franceses), que son, por cierto, varios miles. Para la democracia están ya perdidos, así como para esa canalla reaccionaria que rodea a Franco; para nosotros, en cambio, representan auténticas oportunidades (...) Durante la guerra civil el idealismo no estuvo del lado de Franco, sino del de los rojos (...) Algún día podremos servirnos de ellos. Cuando hayamos roto con Franco. Entonces los haremos regresar. ¡Y ya verá! ¡Todo volverá a comenzar de nuevo! Con la dife-

¹² Nota del jefe de sección ministerial Dieckhoff, Berlín, 22 de agosto de 1936. En: *Akten*, vol. 3 (v. nota 9), pág. 44.

¹³ V. al respecto MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*. Las Palmas 1980. Más profundamente trata el tema RUHL, Klaus, en *Hitler, Franco und die Falange*. Hamburg 1975. Sobre la «División azul», véase el resumen de KLEINFELD, Gerald R., y TAMBS, Lewis A., *Hitler's Spanish Legion*. Carbondale II, 1979.

¹⁴ Cuando en 1945 algunos falangistas murieron asesinados a manos de «comunistas» en España, la prensa inició «una campaña marcadamente antibolchevique». Joseph Goebbels anota en su diario: «Pero detrás de ello no hay por supuesto ninguna seriedad política. Franco es un verdadero gallina. Cuando se le presenta una ocasión propicia, se pavonea todo, pero una vez pasada esa ocasión se amilana y acobarda». GOEBBELS, Joseph, *Tagebücher 1945. Die letzten Aufzeichnungen*. Introducción de Rolf Hochhuth. Hamburg 1977, págs. 76-77

rencia de que nosotros estaremos del lado contrario. Me es totalmente indiferente. ¡Aún me tiene que conocer!»¹⁵.

En contraposición a testimonios de este tipo, destinados a un círculo reducido, la maquinaria propagandística de Goebbels construyó, durante la guerra civil y los años siguientes, una imagen de los acontecimientos cara al exterior, basada en la dicotomía existente en la ideología de los dos bandos contrincantes. El franquismo fue objeto en numerosos discursos de una especie de personalización, fruto del intento de elevar a Franco a la categoría de héroe y redentor. Esta temprana concentración del interés en la persona de Franco mostrada por el nacionalsocialismo, supuso además un importante espaldarazo para Franco en la aún no decidida lucha por el poder por parte de los generales españoles (entre ellos, Emilio Mola).

La visión maniquea de España —como enfrentamiento de dos bandos opuestos— formó parte de una interpretación más amplia, quedando así los acontecimientos españoles incluidos en el esquema general de oposiciones fascista/bolchevique. No obstante, conviene aclarar que esta afirmación sólo es válida en lo referente a comunicados publicados y a la propaganda oficial del III Reich, ya que tanto los informes para uso interno como las discusiones en círculos reducidos evidencian una perspectiva mucho menos teñida de ideología: en efecto, a la propaganda se unió muy pronto una política encaminada al propio beneficio (ya fuera estratégico-militar, económico o de política de alianzas).

Según la interpretación oficial alemana, el alzamiento de los militares españoles se dirigía contra todas aquellas fuerzas que también en la ideología nacionalsocialista aparecían cargadas de significado negativo: comunistas y anarquistas, liberalismo y masonería, socialismo y democracia. Los únicos que constituyeron una excepción fueron los judíos. La visión nacionalsocialista de España creó y consolidó estereotipos, esbozó una imagen indiferenciada (e históricamente falsa) de aliados y enemigos y contribuyó, mediante la utilización de clichés —positivos o negativos— de tipo irracional, a destacar y transmitir una imagen de «dos Españas» que habría de perdurar largo tiempo.

Se ha llamado la atención sobre el hecho de que España fue para la Alemania nazi el mejor ejemplo de actuación de los «agitadores bolche-

¹⁵ SPEER, Albert, *Spandauer Tagebücher*. Frankfurt 1975, pág. 252 y ss. Cfr. también a este respecto: WATSON, George, «Was Hitler a Marxist? Reflections about certain Affinities», en *Encounter*, vol. 63, n.º 5, diciembre 1984, págs. 19-25.

viques» en la Europa occidental¹⁶. Junto a informes procedentes del escenario español de la guerra, aparecían en la prensa nacionalsocialista noticias sobre huelgas en los países occidentales europeos; con ello pretendían sugerir una maniobra comunista a gran escala en el centro de Europa. De este modo, la guerra española quedaba integrada sin fisuras en el sistema de la argumentación propagandística nazi para justificar el rearme alemán. Muy pronto surgió la duda de si el fantasma del comunismo había sido una obsesión inherente a la ideología nazi o si Hitler la empleó fundamentalmente por motivos tácticos para erigir así la imagen de un doble enemigo, interno y externo. Sir Robert Vansittart, Subsecretario permanente de Estado en el Foreign Office británico, que visitó Berlín en el verano de 1936, informó a Londres a principios de agosto que las autoridades alemanas seguían con el mayor interés los acontecimientos de la Península Ibérica y veían en ellos una expresión de la amenaza bolchevique¹⁷.

Pero las autoridades nazis debían saber que en el verano de 1936 no partía de España ninguna amenaza comunista seria. Las debilidades del Partido Comunista de España (PCE) antes de la guerra civil —independientemente de la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936— y la política antirrevolucionaria de los comunistas españoles y de Stalin —aspirante al apoyo de las clases medias—, que trajo como consecuencia el evitar todo tipo de revolución social en el campo republicano, son aspectos que han puesto a menudo de relieve tanto los contemporáneos como luego los historiadores¹⁸. El Partido Comunista de España pugnó con firmeza (y durante la guerra civil incluso con medidas coercitivas de tipo terrorista) por la defensa de la «República democrático-burguesa». Aunque esta actitud pudo estar determinada por motivos tácticos (para convencer a las democracias occidentales de la capacidad de alianzas de los comunistas, dentro del marco de la política comunista de frentes populares y de seguridad colectiva), lo cierto es que el estallido de la

¹⁶ Cfr. para lo que sigue: ALFF (v. nota 8), págs. 146-147.

¹⁷ MEDLICOTT, W. N.; DAKIN, Douglas; BENNETT, Gilliam, (editores): *Documents on British Foreign Policy, 1929-1939*. 2.ª serie, t. XVII. London 1979, pág. 760. Para lo que sigue, así como en general sobre la importancia de la argumentación anti-comunista en relación con la intervención alemana en España, cfr. SMYTH, Denis, «Reflex reaction: Germany and the onset of the Spanish Civil War», en PRESTON, Paul, (editor): *Revolution and War in Spain 1931-1939*. London 1984, págs. 243-265.

¹⁸ Véase al respecto: BERNECKER, Walther L., *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Barcelona 1982 (versión española ampliada de la obra del mismo autor *Anarchismus und Bürgerkrieg. Zur Geschichte der Sozialen Revolution in Spanien 1936-1939*. Hamburg 1978). Cfr. también, del mismo autor: *Die Soziale Revolution im Spanischen Bürgerkrieg. Historisch-politische Positionen und Kontroversen. Mit einer Bio-Bibliographie*. München 1977.

guerra civil y las transformaciones sociales que se produjeron en territorio republicano (determinando en los primeros meses de la guerra una desviación del poder real hacia anarquistas y socialistas de izquierda) cogieron desprevenidas tanto a la Unión Soviética como a la Alemania nazi. La política exterior soviética de los años treinta tuvo como objetivo primordial proteger el desarrollo político interno ante toda amenaza procedente de fuera. Como la finalidad de la política interna de Stalin era «edificar el socialismo en un país», su principal interés cara al exterior debía ser, pues, evitar un enfrentamiento armado con los estados capitalistas o fascistas.

A raíz de la guerra civil española, la política de la Unión Soviética —consistente en ganar tiempo para estabilizar e industrializar el país, con miras a edificar una economía nacional armamentista— se vio enfrentada con un cambio en la situación política internacional. El movimiento revolucionario que surgió en territorio español republicano como reacción al golpe de estado, podía traer considerables problemas a la Unión Soviética, entonces preocupada por mantener una política de mutuo respeto e integración. En efecto, los países capitalistas (Inglaterra, Francia) podían sentirse inclinados a ver una relación directa entre la revolución de izquierdas y el rápido ascenso del Partido Comunista de España, que a su vez obedecía las directivas de la Internacional comunista. Fueron probablemente reflexiones de este tipo —estrategia de alianzas— las que llevaron a Stalin en un comienzo a mantenerse estrictamente al margen del conflicto español y a no apoyar al gobierno republicano.

Estas líneas directrices de la política exterior soviética eran de sobra conocidas en Berlín en el verano y comienzo del otoño de 1936, así como también el hecho de que los comunistas españoles no tenían en el verano del 36 oportunidad alguna de hacerse con el poder en Madrid. El componente anticomunista, que desde entonces salió siempre a relucir en las argumentaciones de Hitler, no debió referirse al peligro inminente de una toma comunista del poder en caso de que venciera la República, sino que debió ser más bien expresión de cálculos estratégicos dentro del marco más amplio de la política exterior hitleriana. En la *Denkschrift über die Aufgaben eines Vierjahresplans* (Memoria sobre los objetivos de un plan cuatrienal), que redactó Hitler en el verano de 1936, señalaba la «necesidad de defensa ante el peligro bolcheviche» como el punto más importante de la política alemana¹⁹. No cabe duda de que la lucha contra el

¹⁹ Sobre el plan cuatrienal, véase SCHIEDER, Wolfgang, «Spanischer Bürgerkrieg und Vierjahresplan. Zur Struktur nationalsozialistischer Außenpolitik», en SCHIEDER W. y DIPPER, Chr. (editores), *Der Spanische Bürgerkrieg in der internationalen Politik (1936-1939)*. München

comunismo y la «solución del problema de espacio de Alemania» por medio de una guerra contra la Unión Soviética, fueron dos de las constantes del pensamiento hitleriano en cuanto a política exterior. Todas sus decisiones —por muy improvisadas y espontáneas que parecieran— se subordinaban a esas dos ideas fundamentales. Una observación de Hitler al primer encargado de negocios alemán junto a Franco, el general retirado Faupel —que acababa entonces de ser nombrado— en noviembre de 1936, antes de que Faupel partiese para Salamanca, puede servirnos para reconstruir el papel de España en la concepción general de «Führer». Faupel, según las indicaciones de Hitler, no debía inmiscuirse durante su estancia en España en los asuntos internos del país; el sistema político que surgiera de la guerra (ya fuera una dictadura militar, un estado autoritario o una monarquía) le traía sin cuidado a Hitler. «Su misión —le explicó éste— consiste única y exclusivamente en evitar que, una vez concluida la guerra, la política exterior española resulte influida por París, Londres o Moscú, de modo que, en el enfrentamiento definitivo para una nueva estructuración de Europa —que ha de llegar, no cabe duda—, España no se encuentre del lado de los enemigos de Alemania, sino, a ser posible, de sus aliados»²⁰.

Como preparación a ese «enfrentamiento definitivo», Hitler buscaba aliados. En este sentido, la política exterior nazi se ha definido como un esfuerzo —siguiendo diversos métodos— por lograr la alianza de Inglaterra, según el «plan gradual» de Hitler²¹. Dentro de esta línea interpretativa, la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones, la reinstauración del servicio militar, la recuperación de la zona renana y la vuelta hacia Italia podrían verse —al igual que la política alemana en la guerra civil española— como pruebas para estudiar la reacción de los ingleses. A este respecto cabe observar que de las débiles reacciones británicas en cada uno de esos casos —también en el de España— Hitler se creía con derecho a deducir una especie de aprobación implícita a su «programa». Uno de los objetivos primordiales de la política exterior nacional-socialista era aún en 1936 obtener el pleno apoyo británico bajo la forma

1976, págs. 162-190; WEINBERG, Gerhard L., «The Foreign Policy of Hitler's Germany», vol. 1: *Diplomatic Revolution in Europe, 1933-1936*. Chicago 1970.

²⁰ Este pasaje aparece citado tanto por ABENDROTH, Hans-Henning, (*Hitler in der spanischen Arena. Die deutsch-spanischen Beziehungen im Spannungsfeld der europäischen Interessenpolitik vom Ausbruch des Bürgerkrieges bis zum Ausbruch des Weltkrieges 1936-1939*. Paderborn 1973. pág. 36) como por Viñas (*Alemania nazi*, véase nota 6, pág. 363).

²¹ HILDEBRAND, Klaus, *Desutsche Außenpolitik 1933-1945. Kalkül oder Dogma?*. Stuttgart 1971, y otros. Con respecto a la concepción escalonada de Hitler, cfr. también HILLGRUBER, Andreas, *Hitlers Strategie. Politik und Kriegführung 1940-1941*. Frankfurt 1965; JÄCKEL, Eberhard. *Hitlers Weltanschauung. Entwurf einer Herrschaft*. Tübingen 1969.

de una alianza política²². También la insistencia monomaniaca en la amenaza comunista fue interpretada por el embajador francés en Berlín, André François-Poncet, como un intento forzado para influenciar a los ingleses²³. Y en octubre de 1936, Hitler decía a Ciano que muchos países que contemplaban con escepticismo la amistad germano-italiana por temor al pangermanismo alemán o al imperialismo italiano, se integrarían gustosos en el «eje Roma-Berlín» si vieran en él un baluarte para la defensa frente a la amenaza comunista, ya fuera en el propio o en otros países. Y en el caso de que otras naciones se unieran a la alianza germano-italiana bajo la consigna del antibolchevismo, también Gran Bretaña intentaría llegar a una forma de entendimiento con las potencias del Eje²⁴.

Hay que añadir, además, que el aspecto táctico de la doctrina política de Hitler apenas puede separarse de la constante anticomunista: oportunismo e ideología iban en él de la mano. Según un informe de François-Poncet de fecha temprana²⁵, los continuos ataques de la prensa nazi contra la Unión Soviética y el comunismo internacional (presentados como responsables del estallido de la guerra civil española) proporcionaban al menos tres ventajas a los nacionalsocialistas: justificar el nacionalsocialismo ante los propios compatriotas; impresionar a «les pays d'ordre», haciéndoles sentir simpatía por la causa alemana; y expresar la

²² Como puede apreciarse en las anotaciones de Hossbach, Hitler estaba dispuesto, al menos a partir de finales de 1937, a llevar adelante su programa con o sin el apoyo de los ingleses, a los que en un principio consideró como aliados. Además, ya antes de que comenzara la guerra, tenía puesta la mira en la fase final de su programa, la del dominio mundial propiamente dicho, que debía seguir a la de consolidación del dominio sobre el continente europeo. Cfr. HOSSBACH, Friedrich, *Zwischen Wehrmacht und Hitler 1934-1938*. Wolfenbüttel 1949. En la entrevista del 5 de noviembre de 1937 puede leerse la siguiente opinión de Hitler en relación con España: «Según la experiencia acumulada hasta ahora a través del curso de los acontecimientos bélicos en España, el Führer no entrevisté aún un rápido final. Teniendo en cuenta el tiempo requerido hasta el momento por la ofensiva de Franco, la duración de la guerra podría prolongarse todavía tres años. Por otra parte, los alemanes no tienen interés alguno en una victoria total de Franco, sino más bien en la prolongación de la guerra y el mantenimiento de las tensiones en el Mediterráneo» (*ibidem*, págs. 207-208). Esta apreciación de Hitler ha provocado diversas interpretaciones, cuyo análisis no es de este lugar. Véase, sin embargo, como interpretación global del testimonio de Hossbach: BUSSMANN Walter, «Zur Entstehung und Überlieferung der "Hossbach-Niederschrift"», en *Vierteljahrshette für Zeitgeschichte* 16, 1968, págs. 373-374.

²³ André François-Poncet al ministro de Asuntos Exteriores francés Delbos, 5 de agosto de 1936. En: *Ministère des Affaires Etrangères. Commission de Publication des Documents relatifs aux Origines de la Guerre 1939-1945: Documents Diplomatiques Français 1932-1939 2.ª serie (1936- 1939)*, vol. 3. Paris 1966, pág. 139.

²⁴ MUGGERIDGE, Malcolm, (editor): *Ciano's Diplomatic Papers*, London 1948, págs. 57-58.

²⁵ François-Poncet a Delbos, 22 de julio de 1936. En *Documents Diplomatiques Français* (véase nota 23), vol. 3, pág. 24.

enemistad hacia la Unión Soviética, resaltando al mismo tiempo la idea misionaria de Hitler, que pretendía liberar a Europa del peligro ruso. En otras palabras, la elaboración de una imagen hostil del comunismo, que actuaba como factor estabilizador del gobierno, tenía además otras dos funciones: a corto plazo, podía servir de instrumento para lograr fines políticos con vistas al establecimiento de alianzas; a largo plazo, constituía una expresión de las convicciones políticas del «Führer».

Aún cuando en el verano de 1936 no existía en España ningún peligro inminente de toma del poder por parte de los comunistas, sólo la idea de que pudiera establecerse un régimen orientado en forma alguna hacia la izquierda constituía para Hitler un motivo estratégico-geográfico de peso —reforzado además por convicciones ideológicas— para intervenir en la guerra civil española. En ello desempeñaba asimismo un papel decisivo la posible repercusión de la guerra en la vecina Francia. Bajo la amenaza común del nacionalsocialismo, se había producido entre Francia y la Unión Soviética un acercamiento político que se tradujo en la firma de un pacto de asistencia mutua en mayo de 1935. Por otra parte, no hay que olvidar que desde la primavera de 1936 ocupaba el poder en Francia un gobierno de frente popular con León Blum a la cabeza. El 20 de julio de 1936 Blum estaba dispuesto a acceder a una petición de ayuda militar por parte de los republicanos españoles. Pero muy pronto se apartó de esa decisión primitiva, al darse cuenta de la reacción negativa de Inglaterra y de la fuerte oposición existente en el interior del propio país. Esta debilidad de la política exterior francesa —la incapacidad de adoptar una iniciativa propia cara al exterior—, unido al progreso comunista en el interior del país gracias a la táctica de frentes populares, debieron confirmar los temores alemanes de que la chispa española prendiera también en territorio francés. Y en el caso de que se produjera tal contagio, volvería a surgir en el horizonte político nazi la posibilidad de que Alemania se viera cercada por países enemigos. Al día siguiente de decidir apoyar a Franco, Hitler manifestó al embajador alemán en Londres —posteriormente ministro de Exteriores del Reich— Joachim von Ribbentrop, que:

«Alemania no debe bajo ninguna circunstancia aceptar una España comunista. Como nacionalsocialistas tenemos el deber de hacer todo lo posible para evitarlo (...). Si realmente logran crear una España comunista, entonces, tal como está la situación en Francia, será sólo cuestión de poco tiempo el triunfo del bolchevismo en este país, y en ese caso ya puede Alemania «despedirse». Enclavados entre un poderoso bloque soviético al Este y un fuerte bloque comunista hispano-francés al Oeste,

apenas podríamos defendernos si a Moscú se le ocurriese marchar contra Alemania»²⁶.

También en otras conversaciones del «Führer» se pone de manifiesto que en los días que siguieron al estallido de la guerra civil española su principal preocupación era que el comunismo pudiera pasar de España a Francia. A fines de abril de 1937, en discurso pronunciado ante los jefes de distritos políticos del Partido Nacional Socialista, en la institución para la formación de la élite política existente en Vogelsang, Hitler manifestó que su objetivo no era en modo alguno hacer «de España un estado nacional-socialista» (cosa que le parecía imposible, superflua y absurda); «lo único que nos interesa —añadió— es que no surja allí un estado bolchevique que sirva de puente de unión entre Francia y el Norte de África»²⁷. La decisión de apoyar a Franco —tomada por Hitler el 25 de julio de 1936— obedeció quizás también, entre otros motivos, a que Hitler sospechaba que el gobierno francés se disponía a suministrar armas a la República española²⁸. El día 24 de julio el consejero Schwendemann, de la Embajada alemana en Madrid, telegrafió al Ministerio de Asuntos Exteriores:

«Victoria de Gobierno traería serias consecuencias para la política interna y externa. En cuanto a la primera, aseguraría dominio marxista en España por largo tiempo, con peligro de régimen soviético español; en cuanto a la segunda, supondría estrecha unión de España —ideológica y materialmente— con bloque soviético-francés»²⁹.

Dejando a un lado la cuestión de si esta comunicación de Schwendemann llegó o no a conocimiento de Hitler antes de que tomara la decisión

²⁶ Cit. según ABENDROTH, *Hitler* (véase nota 20), pág. 32.

²⁷ Cit. según Domarus I (véase nota 7), pág. 688. El discurso de Hitler aparece también citado en la obra de Viñas *Alemania nazi* (véase nota 6), pág. 364, y en la de Smyth, *Reflex reaction* (véase nota 17), págs. 254-255.

²⁸ Blum se había declarado dispuesto en un principio a vender armas a la República española (el 21 de julio de 1936), pero días más tarde, el 25 de julio, se vio obligado a retractarse ante la fuerte presión de la política interna y externa. El 24 de julio telegrafió el canciller Wegener desde Tángier al Ministerio de Asuntos Exteriores: «Francia ha prometido al Gobierno de Madrid 25 aviones y 12.000 bombas». *Akten*, vol. 3 (véase nota 9), pág. 9.

²⁹ *Akten*, vol. 3 (véase nota 9), pág. 8. Con una formulación más prudente, pero trasluciendo en el fondo la misma preocupación, escribió Ernst von Weizsäcker en una anotación con fecha 10 de diciembre de 1936: «Incluso desde el punto de vista de una política realista, un país rojo vecino de Francia supondría un factor negativo para la política alemana». HILL, Leónidas E. (editor): *Die Weizsäcker-Papiere 1933-1950*. Frankfurt 1974, pág. 104.

de Bayreuth —cuestión que aún discuten los historiadores—³⁰ es muy probable que Hitler fundara su decisión en consideraciones del mismo tipo.

Subrayando en forma casi exclusiva ese factor ideológico y de estrategia geográfica como motivación primaria de Hitler, Denys Smith ha llegado recientemente a la conclusión siguiente: «The strategic significance of a potential bloc of democratic leftist powers was central to the German leader's considerations on the Spanish Civil War at its outbreak». Por muy exacta que sea esa conclusión a la hora de interpretar la decisión tomada por Hitler el 25 de julio de 1936, no podemos dejar de sentirnos escépticos cuando Smith formula esta otra afirmación de mayor alcance: «the basic reason persuading the Führer to aid Franco, in the first instance, continued to govern Germany's relation with, and inform Nazi policy towards, Nationalist Spain for remainder of the Civil War»³¹.

En contraposición a esta interpretación de los intereses alemanes en España, demasiado fija y unilateral, dedicaremos el siguiente apartado a estudiar la transformación experimentada por los objetivos iniciales alemanes durante el curso de la guerra. El análisis de las «motivaciones secundarias» de Hitler que luego se sumaron a aquélla —ya estuvieran latentes desde un principio o se añadieran a medida que avanzaba la guerra—, no afectan, sin embargo, este hecho fundamental: desde la perspectiva nacionalsocialista una España anticomunista representaba un pilar decisivo en el orden estratégico-geográfico y con vistas a una política de alianzas, de tal modo que el apoyo de Hitler a Franco se basó tanto en las convicciones anticomunistas comunes a ambos, como en consideraciones de estrategia nacionalsocialista. Los conceptos, ya en sí complejos, de «anticomunismo» y «estrategia geográfica», que por razones de método suelen ser tratados por separado en los estudios sobre el tema —donde suelen ser además calificados como motivación «ideológica», el primero, y el segundo como expresión de la «política expansionista»³²—, no se dieron en forma independiente en la realidad histórica, sino que se reforzaron mutuamente y compartieron el mismo objetivo: una España anticomunista y además favorable a la Alemania nazi. Dicho com-

³⁰ SCHIEDER, Wolfgang, «Spanischer Bürgerkrieg und Vierjahresplan» (véase nota 19), excluye la posibilidad de que existiera tal informe; VIÑAS (*Alemania nazi*, véase nota 6) considera como «no del todo improbable» que Hitler haya leído el informe; ABENDROTH (*Hitler*, véase nota 20, pág. 29) parte de la tesis de que el informe existió.

³¹ SMYTH, *Reflex reaction* (véase nota 17), pág. 256.

³² Una referencia unilateral al factor estratégico puede leerse en la obra de BEEVOR, Antony de reciente aparición: *The Spanish Civil War*. New York 1983, pág. 113 («Hitler's real reasons for helping Franco were strategic»).

plejo de motivaciones sobrepasa con creces la mera «actuación por razones tácticas». En efecto, la decisión de intervenir tomada por Hitler no fue en modo alguno producto de «una fría racionalidad, totalmente exenta de ideología», como se ha afirmado³³, sino más bien el resultado de un complejo de consideraciones, tanto ideológicas como de cálculo político.

II

En la noche del 25 al 26 de julio de 1936 se tomó en Bayreuth la decisión de ayudar al General Franco, después de haber tenido lugar una conversación de Hitler con Langenheim y Bernhardt, quienes le habían transmitido una petición de Franco relativa al envío de aviones de transporte. En las deliberaciones que condujeron a tal decisión participaron también Göring, ministro del Aire, y Blomberg, ministro del Ejército, ambos presentes en Bayreuth. Una vez concluida la segunda guerra mundial, Göring declaró ante el Tribunal Internacional de Núrnberg que él había presionado a Hitler con insistencia para que se apoyara a Franco:

«en primer lugar, para impedir la propagación del comunismo en aquel país; pero también, en segundo lugar, para poner a prueba en tal ocasión el funcionamiento de uno que otro detalle técnico de mi recién formado Ejército del Aire. Con el permiso del Führer envié allí gran parte de mi flota de transporte y una serie de comandos de prueba de mis aviones de caza, bombarderos y cañones antiaéreos, teniendo así oportunidad de comprobar sobre el terreno si el material había sido elaborado debidamente»³⁴.

Tomando como base esta declaración de Göring, puede encontrarse con frecuencia en la bibliografía sobre el tema la afirmación de que el factor militar tuvo un papel decisivo en el momento de decidirse la intervención. También está presente en la opinión manifestada por Hitler en abril de 1938, de que «no sería mala idea satisfacer a Franco en su deseo de que se retiraran las tropas alemanas, ya que no les quedaba de todas formas a los soldados alemanes nada que aprender»³⁵. A pesar de ello, estamos ante una argumentación «post hoc ergo propter hoc». Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la petición de ayuda con la que Franco dio pie a la decisión de intervención, se refería única y exclusi-

³³ FEST, Joachim, *Hitler. Eine Biographie*. Frankfurt 1973, pág. 685.

³⁴ *Der Prozeß gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof Nürnberg*, 14. November 1945 bis 1. Oktober 1946, vol. 9. Nürnberg 1948, pág. 317.

³⁵ Nota del agregado Spitzky, 6 de abril de 1938. En: *Akten*, vol. 3 (véase nota 9), pág. 538.

vamente a aviones de transporte. Y el transporte del ejército desde África a la Península con aviones de tipo anticuado no era precisamente la ocasión ideal para poner a prueba «la recién creada aviación alemana». En segundo lugar, no debe olvidarse que los aviones de caza que tenían a su cargo la tarea de escoltar los de transporte, habían recibido la orden de evitar a toda costa enfrentamientos bélicos, a no ser que mediara un «ataque enemigo a los aviones de transporte»³⁶. Por último, baste para dar por descontado el argumento de una prueba técnica de la aviación a gran escala el hecho de que, si bien en Alemania se conocía la gravedad de la situación de Franco, se esperaba que con la ayuda alemana se concluiría con éxito el alzamiento en muy breve tiempo³⁷.

Aunque dichas consideraciones técnicas no desempeñaron un papel decisivo como motivo principal de la intervención (hecho señalado ya en repetidas ocasiones por la más reciente investigación), hay que reconocer que más tarde, siendo ya inminente la entrada en acción de las tropas alemanas, la oportunidad de probar «sobre el terreno» las nuevas armas sí constituyó, sin duda alguna, un importante motivo secundario (y a ello aluden las palabras de Hitler antes citadas). La «experimentación técnica» de los nuevos aparatos de guerra debía ser llevada a cabo principalmente por la aviación de Göring. Su actuación más tristemente célebre fue el bombardeo de Guernica, centro cultural y religioso del País Vasco, en la tarde del 26 de abril de 1937. Este episodio —que inspiró el más famoso cuadro de denuncia de Picasso— constituye hasta hoy uno de los temas historiográficamente más discutidos de la guerra civil española. En la bibliografía se nos presenta el bombardeo del «santuario cultural» vasco como ejemplo de «experimentación técnica de la aviación», pero sus motivos y fines son objeto de violenta polémica. No hay lugar a dudas acerca de los autores del bombardeo; también está claro el modo cómo se realizó la destrucción; el número de víctimas, probablemente, jamás podrá ser fijado con precisión. Controvertidas siguen siendo hasta hoy, fundamentalmente, dos cuestiones. La primera es el problema de la responsabilidad última del bombardeo, cuestión ésta difícil de resolver debido, hasta el momento, a la falta de pruebas materiales acerca de la responsabilidad del alto mando «nacional». La segunda es la intención perseguida con el bombardeo; siguen coexistiendo dos versiones: que el bom-

³⁶ BEUMELBURG, Werner, *Kampf um Spanien. Die Geschichte der Legion Condor*. Berlin 1939, pág. 26; ABENDROTH, *Hitler* (véase nota 20), págs. 37 y 41.

³⁷ PROCTOR, Raymond L., *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War*. Westport 1983, pág. 3) afirma que la joven Luftwaffe se vio complicada «sin quererlo» en la guerra civil.

bardeo estaba justificado por motivos estratégico-militares; o que se trataba de un ataque terrorista para desmoralizar a la población ³⁸.

III

La presencia de Göring en Bayreuth el 25 de julio de 1936 no sólo fue significativa en lo que respecta al «factor militar» como motivo de la intervención alemana. Göring era al mismo tiempo el encargado del plan cuatrienal, con lo cual pasan a ocupar el centro del interés otro tipo de motivaciones, las de orden económico (este aspecto ha sido puesto de relieve especialmente por los historiadores de la República Democrática Alemana) ³⁹.

En tanto, los historiadores de la Alemania Federal han ampliado su foco de interés, sobrepasando los límites de una investigación limitada al estudio de los motivos: toman como ejemplo la guerra civil española para describir el sistema de dominio nacionalsocialista y su forma de funcionamiento. Dentro de esta línea pueden distinguirse dos tendencias opuestas: por una parte, los «programáticos», que acentúan la importancia del propio Hitler y de su programa —esbozado ya en fecha temprana— para la conquista de la hegemonía mundial (entre ellos: Klaus Hildebrand y Andreas Hillgruber); por otra parte, los «funcionalistas», que siguen una línea histórica estructuralista —representada sobre todo por Martin Broszat y Hans Mommsen— y atribuyen a los objetivos de la política exterior de Hitler un significado funcional y no programático. Estos últimos ven en la persona de Hitler un carácter dado a la improvisación y a la inspiración momentánea, con intervalos de indecisión en los cuales era susceptible de dejarse influir por quienes le rodeaban. Este conjunto de circunstancias habría dado lugar a que la «multiplicidad de las estructuras de poder» del Tercer Reich se pusiera también de manifiesto en el terreno de la política exterior.

Entre los «funcionalistas» figura también Wolfgang Schieder. En un artículo sobre la relación entre la guerra civil española y el plan

³⁸ BERNECKER, Walther L., «El bombardeo de Gernika: la polémica historiográfica». En ENGELBERT, Manfred, y GARCÍA DE MARÍA, Javier, (Eds): *La guerra civil española medio siglo después*. Frankfurt am Main 1990 págs 165-186. Cfr. SALAS LARRAZABAL, Jesús, *Guernica*, Madrid 1987.

³⁹ Cfr., entre otros: EINHORN, Marion, *Die ökonomischen Hintergründe der faschistischen deutschen Intervention in Spanien 1936-1939*. Berlín, 2.ª edición, 1976; y KÜHNE, Horst, *Ziele und Ausmaß der militärischen Intervention des deutschen Faschismus in Spanien (1936-1939)*. EN: SCHIEDER/DIPPER, *Spanischer Bürgerkrieg* (véase nota 19), págs. 129-146.

cuatrienal ⁴⁰. Schieder sostiene la tesis de que la decisión alemana de apoyar a Franco constituye «justamente un excelente ejemplo de que la multiplicidad de las estructuras de poder del llamado Estado del Führer también se reflejaron en la política exterior» (pág. 166). Basándose en estadísticas, Schieder pretende demostrar que Hitler perseguía en España ante todo objetivos de tipo económico-militar. Señala que el comienzo de la guerra civil española coincidió con la crisis de la economía armamentista alemana y que el plan cuatrienal se proponía subordinar el conjunto de la economía a los objetivos de una activa política armamentista. La implantación de esta política se vio acompañada de violentas rivalidades en relación a competencias y poderes; al final, Göring logró imponerse como encargado del plan cuatrienal frente a los sectores estatales competentes. Schieder interpreta la mayor parte de la política alemana en España como reflejo de esos enfrentamientos.

Frente a esta tesis, Abendroth ha hecho hincapié en que Hitler tomó por sí mismo, completamente solo, la decisión de ayudar a Franco. Como apoyo de su tesis cita las memorias de Johannes Bernhardt (publicadas por el propio Abendroth), miembro de la Organización para el Extranjero («AO») del Partido Nacional Socialista, quien en calidad de enviado de Franco transmitió a Hitler el 25 de julio de 1936 su solicitud de ayuda ⁴¹. Según Bernhardt, la famosa conferencia de Bayreuth tuvo lugar en dos fases: en la primera, Hitler decidió por sí mismo ayudar a Franco; en la segunda, pidió a los consejeros militares que tomaran parte en las conversaciones, dado que para llevar a cabo tal decisión se requería la cooperación de parte de las fuerzas armadas. A diferencia de Schieder, Abendroth llega a la siguiente conclusión: «la decisión de intervención alemana en la guerra civil española nos ofrece, pues, un ejemplo de que Hitler ejercía plenamente su condición de "Führer" en el terreno de la política exterior, no dejándose influenciar por su entorno. El fracaso de Göring al intentar que Hitler se retractara de su decisión refuerza aún más esa conclusión».

Como es sabido, las relaciones económicas hispano-germanas durante la guerra civil dependieron en su mayor parte del sistema compensatorio constituido por las dos sociedades HISMA (Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes Ltda.) y ROWAK (Sociedad de Compra de Mercancías

⁴⁰ SCHIEDER, «Spanischer Bürgerkrieg und Vierjahresplan», en SCHIEDER/DIPPER (véase nota 19), págs. 162-190.

⁴¹ ABENDROTH, Hans-Henning, *Mittelsmann zwischen Franco und Hitler. Johannes Bernhardt erinnert 1936*. Marktheidenfeld 1978. El punto de vista de Abendroth aparece resumido también en su estudio: «Die deutsche Intervention im Spanischen Bürgerkrieg. Ein Diskussionsbeitrag», en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 30, 1982, págs. 117-129.

y Materias Primas Ltda). En un principio, el objetivo de HISMA, fundada ya en julio de 1936, consistía en disimular el transporte de tropas con aviones alemanes desde África a España, operación que debía revestir un carácter económico privado. Pero muy pronto, gracias a las buenas relaciones que tuvo al comienzo el director de HISMA, Johannes Bernhardt, con Franco, esta sociedad asumió un campo de operaciones mucho más amplio, correspondiéndole la organización, en la parte española, del negocio de armas entre Alemania y España. En octubre de 1936 se fundó por orden de Göring la sociedad ROWAK, «pendant» alemán de la HISMA; a ROWAK, en su calidad de «organización receptora», le correspondió la tarea de organizar comercialmente los envíos procedentes de España. En colaboración con HISMA, tenía entre otras la función de «asegurar a Alemania la mayor cantidad posible de materias primas y productos alimenticios procedentes de la España nacional». Muy pronto, Göring logró obstaculizar los negocios privados de compensación, de modo que HISMA y ROWAK llegaron a ejercer una especie de monopolio comercial: todos los negocios de importación y exportación entre Alemania y la zona franquista debían pasar por las cuentas de compensación de aquel sistema de monopolio. Lo curioso de este sistema consistía en que HISMA y ROWAK representaban los intereses del Reich alemán y lograron configurar el comercio hispano-alemán al servicio de esos intereses, dejando de lado a las autoridades españolas. Las represalias por parte española (por ejemplo, denegar los permisos de exportación necesarios) nunca pudieron llegar muy lejos, porque HISMA controlaba también los envíos de material de guerra alemán, de los que Franco dependía.

En el transcurso del año 1937, HISMA adquirió en España derechos sobre minas de hierro, cobre, plomo, tungsteno, estaño, cinc, cobalto, níquel, etc. En octubre de 1937 poseía ya derechos sobre 73 minas, y en 1938 la cifra ascendió a 135. En los años 1937-1938 surgieron discrepancias considerables entre las autoridades alemanas y españolas sobre la cuestión de a cuánto debería ascender la participación de capital alemán en los derechos sobre minas. Sólo a partir de la conferencia de Munich, cuando Hitler comenzó a asumir un papel cada vez más relevante en la política europea, Franco accedió a plegarse a las exigencias alemanas y aprobó participaciones mayoritarias de capital alemán en compañías mineras «españolas». La adquisición de derechos sobre minas españolas representó el aspecto más significativo de los objetivos económicos alemanes en España ⁴².

⁴² Cfr. ABENDROTH, *Hitler* (véase nota 20), págs. 237-257, y HARPER, Glen T., *German Economic Policy in Spain during the Spanish Civil War, 1936-1939*. The Hague 1967.

Las consideraciones de tipo económico-militar ocuparon ya desde los primeros meses de la guerra el centro de las preocupaciones nacionalsocialistas. Ello puede deducirse de las instrucciones que Hitler dio a Faupel con motivo de su partida a España. El propio Faupel declaró que «había recibido del Führer la misión de ocuparse especialmente del desarrollo de las relaciones político-económicas de Alemania con España y aprovechar este momento favorable para que luego Inglaterra, que dispone de fuertes capitales, no nos arrebatase el mercado»⁴³.

La rivalidad de Gran Bretaña en la adquisición de materias primas españolas preocupó en forma creciente a las autoridades alemanas. Tras la ocupación del País Vasco en el verano de 1937, la sociedad HISMA quiso impedir por todos los medios que se despachasen a Gran Bretaña considerables suministros de minerales. No obstante, el ministerio de Asuntos Exteriores tenía bien claro que a la larga no podrían impedir el acceso de Inglaterra al mercado español:

«Como es sabido, los intereses alemanes e ingleses en suelo español rivalizan justamente en los minerales de hierro, tan importantes para Alemania, así como en cobre y pirita de hierro; así pues, se requiere un esfuerzo especial para mantener, en la forma más amplia y prolongada posible, la primacía adquirida en relación con estas materias primas»⁴⁴.

El objetivo alemán, continúa diciendo, no puede consistir en el total alejamiento de Inglaterra del mercado español. Más bien debe concentrarse en «llegar a un compromiso, conservando en lo posible nuestra primacía». El objetivo nacionalsocialista fue alcanzado desde el momento en que la mayor parte de los productos de minerales de hierro no fueron, en efecto, rumbo a Gran Bretaña, sino que continuaron dirigiéndose a Alemania. La ampliación del comercio entre España e Inglaterra que se produjo durante la guerra civil puede interpretarse como el intento por parte franquista de desviar todo lo posible del monopolio comercial de la empresa de compensación HISMA/ROWAK y destinarlo al comercio con Inglaterra, portador de divisas⁴⁵.

Las prácticas negociadoras de los alemanes, a veces excesivamente duras, «el abierto desprecio del orgullo nacional español que represen-

⁴³ Observación del consejero de legación Sabbath, en uso de la palabra, el 27 de noviembre de 1936. En: *Akten*, vol. 3 (véase cita 9), pág. 123.

⁴⁴ Ministerio de Asuntos Exteriores a Embajada en Salamanca, 16 de octubre de 1937. En: *Akten*, vol. 3 (véase nota 9), pág. 391.

⁴⁵ VIÑAS, Angel, «Rivalidad anglo-germana por las materias primas españolas, 1936-1939», en la obra del mismo autor: *Guerra, dinero, dictadura. Ayuda Fascista y autarquía en la España de Franco*. Barcelona 1984, págs. 153-167.

taba el «clearing» ROWAK/HISMA, los métodos escandalosos empleados para conseguir suministros de materia prima a Alemania y los esfuerzos de HISMA por relegar las empresas comerciales privadas que hasta entonces se habían encargado del comercio hispano-alemán⁴⁶, todos estos factores dieron lugar durante el resto de la guerra a roces y enfrentamientos entre las autoridades españolas y alemanas. La parte española exigió en repetidas ocasiones que se pusiera fin al monopolio de ROWAK/HISMA, así como la firma de un acuerdo de pagos, pero acababa siempre cediendo a los deseos alemanes (especialmente a las ideas de Göring, que subordinaba todo tipo de consideraciones a los objetivos del plan cuatrienal). El monopolio ROWAK/HISMA —cuyas numerosas sociedades de compra y producción se agruparon a partir de 1938 en el holdign SO-FINDUS (*Sociedad Financiera Industrial Limitada*)— logró que se dirigieran principalmente a Alemania las materias primas existentes en la zona nacional española. En octubre de 1937 el ministerio de Asuntos Exteriores podía referirse con satisfacción a «la primacía que hemos adquirido en España en el terreno económico»⁴⁷. El pago de España por la ayuda militar alemana se efectuó esencialmente bajo la forma de suministros de materias primas y alimentos. El monopolio HISMA/ROWAK aseguraba el suministro de minerales de hierro, de existencias de pirita de hierro y minerales de cobre; de plomo y aceites, pieles y cuero, lana y productos agrícolas. Sólo en los primeros seis meses de su existencia pudo este monopolio enviar a Alemania materias primas por valor de casi 60 millones de marcos o asegurárselos mediante la firma de contratos.

El suministro de material de guerra y de otro tipo a cambio de materias primas y alimentos sobre la base de un negocio de compensación fue en parte favorable, dada la escasez de divisas, a la España franquista; pero, por otra parte, determinó una clara distorsión del comercio exterior español. Tarde o temprano, el interés del bando franquista tenía que consistir en exportar una parte mayor de las materias primas españolas a países que le pagaran en divisas. Esta consideración de tipo económico-financiero explica el deseo de la España nacionalista de restablecer las relaciones comerciales con Inglaterra en la forma más amplia y rápida posible.

Las transacciones comerciales entre Alemania y España se realizaron a través de tres cuentas⁴⁸: una, para los envíos directos de estado a es-

⁴⁶ ABENDROTH, *Hitler* (véase nota 20), pág. 126.

⁴⁷ Ministerio de Asuntos Exteriores a Embajada en Salamanca, 16 de octubre de 1936. En: *Akten*, vol. 3 (véase nota 9), pág. 391.

⁴⁸ Para lo que sigue, *cf.* VIÑAS, Angel, «La financiación exterior de la guerra civil», en la obra del mismo autor: *Guerra* (véase nota 45), págs. 168-204.

tado; una segunda, para los suministros de la industria alemana a las fuerzas armadas españolas; y otra tercera, para los movimientos puramente comerciales realizados a través de las sociedades HISMA/ROWAK. Mientras que la primera cuenta no tuvo mayor importancia, la segunda presentaba siempre un saldo a favor de Alemania y la tercera a favor de España. El sistema funcionaba gracias a la concesión de créditos por parte alemana, que para España significaban la dependencia económica. Las deudas de guerra españolas de la segunda cuenta se amortizaron en parte durante la guerra gracias al mecanismo comercial del monopolio HISMA/ROWAK. Según fuentes del ministerio de Hacienda alemán, el importe total de la ayuda alemana a los franquistas alcanzó (hasta el 30 de junio de 1939) la cifra de 560 millones de marcos (del Reich), de los cuales 329 millones correspondieron a los gastos de la Legión Cóndor⁴⁹. En octubre de 1940 quedaban aún pendientes de pago 371 millones de la cifra total.

Cuando en abril de 1938 se discutía en círculos del gobierno alemán la cuestión de la ayuda financiera a Franco, el consejero Hermann Friedrich Sabath, del departamento de Política Económica del Ministerio de Asuntos Exteriores indicó que la ayuda alemana a España debía «ser compensada con materias primas equivalentes a divisas y con inversiones». «Para conseguir el suministro de materias primas adicionales, sobre todo minerales», no debía ceder la «presión financiera» sobre España, pues de lo contrario peligraría «la primacía (alemana) en el terreno económico». «Los beneficiarios serían Inglaterra y Francia»⁵⁰.

⁴⁹ A comienzos de los años 70 SALAS LARRAZABAL, Jesús, en su estudio *Intervención Extranjera en la Guerra de España* (Madrid 1974), se propuso la tarea de desenmarañar la madeja de las relaciones financieras con el hipotético de los costos de la ayuda bélica recibida (tanto en sentido físico como material). La documentación en que se apoya son las actas diplomáticas francesas y alemanas hasta entonces publicadas, algún material procedente del «Servicio Histórico Militar», así como —en primer término— en fuentes de la «Junta Nacional de Adquisiciones» (luego dependiente de la Presidencia del Gobierno), que al final se llamó «Dirección General de Adquisiciones». En el caso concreto del III Reich, Salas llega a conclusiones casi insostenibles: sus cálculos apuntan a una cifra máxima de 136,7 millones de dólares (= 410 millones de marcos, incluidos gastos de transporte e intereses), mientras que los cálculos alemanes llegan a un total de 560 millones de marcos. Esta reducción en el valor de la contribución nazi al bando franquista concuerda perfectamente con los cálculos del autor respecto a los suministros soviéticos de armas. Estos fueron, según él, inferiores al valor del oro enviado por el gobierno republicano a Moscú durante la guerra. La conclusión que Salas saca de sus comparaciones apenas nos sorprende: «Frente a lo que se ha venido diciendo hasta ahora, la ayuda al gobierno de Madrid superó a aquella que los alemanes e italianos concedieron al gobierno de Burgos» (pág. 510). Es evidente que esta conclusión debió agradar sobremanera al régimen franquista.

⁵⁰ Nota del consejero de legación Sabath el 30 de abril de 1938. En: *Akten*, vol. 3. (véase nota 9), págs. 549-551.

Los esfuerzos de España durante la posguerra para lograr la remisión de las deudas no dieron al parecer resultado, de modo que el reintegro de la deuda de guerra llegó a convertirse en un tira y afloja lleno de recelos por ambas partes. A fines de septiembre de 1940, Hitler se quejó de los españoles en el curso de una conversación mantenida con el conde Ciano ⁵¹: «En cuanto a España, la experiencia de la guerra civil ha convencido a Alemania de que sin acuerdos concretos y detallados no se va a ninguna parte con los españoles». El Führer continuó diciendo que «cuando España atravesaba la guerra civil, Alemania había apoyado a Franco generosamente —teniendo en cuenta su situación de entonces— y que este apoyo no estuvo además libre de riesgos, pues no se limitó al suministro de material, sino que se pusieron a disposición soldados voluntarios, perdiendo su vida en España muchos alemanes e italianos». Añadió que él «no pretendía cobrarse ese tributo de sangre con ventajas económicas, sino que lo consideraba como un obsequio a España»; que «económicamente, Alemania había gastado muchos cientos de millones en España, habiendo sido él en aquel entonces de la opinión que el reembolso de la deuda debía aplazarse durante la guerra, para solicitarlo una vez que Franco hubiera logrado la victoria; no obstante, al exigir luego los alemanes el reintegro de los 400 millones de deuda contraída durante la guerra civil, los españoles les echaron en cara que confundían en forma grosera el plano económico con el de las ideas, llegando así a sentirse los alemanes como judíos que quisieran traficar con los bienes más sagrados de la humanidad. Por eso, en todos los tratos con los españoles deberían aclararse de antemano las condiciones; si Alemania, por ejemplo, les suministra trigo, deberá especificar de inmediato la cuestión de la indemnización».

El reintegro de la deuda española a Alemania se efectuó en los años cuarenta mediante el excedente del comercio español. En otras palabras: los años que pasaron a la historia española como «los años del hambre», fueron al mismo tiempo un período de refuerzo en las exportaciones de productos alimenticios a Alemania. De este modo, las privaciones de la población española vienen a ser el reverso del pago de la deuda contraída por los franquistas durante la guerra.

En un estudio reciente, Ángel Viñas ⁵² ha resumido las cuatro grandes formas en que se decantó la ayuda del Tercer Reich al general Franco.

⁵¹ Apuntes sobre la entrevista del Führer con el conde Ciano, el 28 de septiembre de 1940. En *Akten*, vol. 11 (véase nota 3), págs. 181-183.

⁵² Véase VIÑAS, Ángel, «Las relaciones entre Franco y Alemania en la guerra civil», en Manfred Engelbert/Javier García de María (eds.): *La Guerra Civil Española medio siglo des-*

La primera fueron los suministros bélicos, la segunda la participación activa de unidades regulares, la tercera el soporte diplomático, y la cuarta la ayuda financiera.

La atención de los historiadores españoles se ha concentrado, por lo general, en las dos primeras dimensiones. Pero la mera reconstrucción de las series de materiales de suministro de material bélico margina otros factores importantes, como por ejemplo el hecho —resaltado por Manfred Merkes hace ahora ya treinta años— de que en el calendario de las expediciones alemanas de material de guerra a Franco apenas hay intervalos. Esta persistencia en los envíos de ayuda alemana ha de contrastarse con la discontinuidad del apoyo soviético a la República y la falta de tal apoyo en la segunda mitad del año 1938.

La dimensión del apoyo diplomático ha suscitado mucho interés entre los autores extranjeros. Este apoyo fue vital. El apoyo alemán a Franco llevó a una mayor inhibición por parte de Francia respecto a la ayuda a la República. El miedo francés a Alemania y a quedarse cortados de Inglaterra ejerció una función disuasora en lo que respecta a la inclinación francesa a ayudar a la República. El apoyo del Tercer Reich a Franco, constante y tenaz, dio a entender a las cancillerías europeas que Hitler había comprometido su prestigio en el triunfo de Franco.

La cuarta dimensión, el apoyo financiero a Franco, fue esencial. De no haber contado Franco con la ayuda financiera alemana, no hubiera podido sostener la absorción de suministros y personas y difícilmente hubiera podido salvar el estrangulamiento de divisas que padecía la zona franquista.

La conclusión del análisis de estos cuatro factores no es que Franco haya ganado la guerra gracias a Hitler (y Mussolini), pero sí que sin Hitler (y Mussolini), Franco no la hubiera ganado.

IV

Queda un aspecto más por mencionar, un fenómeno de paralelismo político-histórico. Alemanes intervinieron en ambos lados de la contienda.

pués. Frankfurt 1990, págs. 147-155. Ninguna aportación novedosa contiene el último libro publicado sobre el tema de este ensayo por WHEALEY, Robert H., *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War 1936-1939*. Lexington 1989. Véase también los resúmenes de la historiografía alemana sobre la guerra civil española: BERNECKER, Walther L., «La historiografía alemana sobre la guerra civil española», en Julio Aróstegui (coordinador): *Historia y Memoria de la Guerra Civil*. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986, t. 1. Valladolid 1988, págs. 31-55; y MONTEATH, Peter, «German Historiography and the Spanish Civil War: A critical Survey», en *European History Quarterly*, t. 20, 1990, págs. 255-283.

En cierta manera, pues, la guerra civil española también fue, aunque en escala limitada, una guerra civil alemana. Ya en la batalla de Madrid, en noviembre de 1936, estaban enfrentadas dos Alemanias: la «oficial» nazi, y la de la oposición antifascista, encuadrada en las Brigadas Internacionales.

Para enfocar debidamente a los alemanes que lucharon en el lado republicano, primero hay que mencionar que antes de empezar la guerra, ya había en España dos «tipos» de alemanes (hablando en términos políticos). Un grupo de unos cuantos miles eran la «colonia alemana» personas, que por múltiples causas vivían en España desde hace años, en la mayoría de los casos como empresarios, industriales, pequeños comerciantes, etc. Por lo general, eran conservadores, y después de 1933 muchos de ellos mostraron claras simpatías por el régimen nazi, afiliándose en la «Organización en el Extranjero del Partido Nacional Socialista» («Auslandsorganisation der NSDAP»). Bastantes de estos alemanes conseguían mejorar sus ingresos trabajando para la «Gestapo» y otros servicios secretos. Cuando en julio y agosto de 1936 revolucionarios y milicianos asaltaron clubs, colegios y domicilios alemanes⁵³, capturaron muchos documentos que evidenciaban múltiples actividades secretas. El comunista checoslovaco Otto Katz usó estos materiales para publicar, bajo el seudónimo de Franz Spielhagen, un folleto con mucha documentación facsímil⁵⁴. Más tarde pudo demostrarse la veracidad de muchas informaciones contenidas en la colección de Katz/Spielhagen⁵⁵.

El otro grupo se localizaba, políticamente, en el extremo opuesto del espectro político: eran los emigrados que habían dejado Alemania después de la toma del poder por Hitler: intelectuales, publicistas, literatos, socialistas, comunistas, anarquistas, demócratas de diferentes tendencias. Económicamente, llevaban una existencia más bien precaria; muchos de ellos provenían de capas sociales bajas, y en España por lo ge-

⁵³ Existen varios relatos describiendo el «terror rojo» contra alemanes en Madrid durante los primeros meses de la guerra civil. Véase, como botón de muestra, HEUSSER, Hans, *Der Kampf um Madrid*. Bern 1937; SCHLAYER, Félix, *Diplomat im roten Madrid*. Berlín 1938. Una documentación bio-bibliográfica de autores alemanes cercanos al franquismo o nazismo que contaron sus experiencias, está contenida en el ensayo de Günther Schmigalle: «Deutsche schreiben für Hitler und Franco. 40 bio-bibliographische Portraits», en *Idem* (ed): *Der Spanische Bürgerkrieg. Literatur und Geschichte*. Frankfurt 1986, págs. 197-243.

⁵⁴ SPIELHAGEN, Franz, *Spione und Verschwörer in Spanien*. Paris 1936.

⁵⁵ Véase, al respecto, el documentado libro de MÜHLEN, Patrik v. zur, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im Spanischen Bürgerkrieg 1936 bis 1939*. Bonn 1983. Sobre el polémico tema véase también VIÑAS, Ángel, «Los espías nazis entran en la guerra civil», en *Idem: Guerra, dinero, dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*. Barcelona 1984, págs. 39-59.

neral tenían pocas posibilidades de mejorar sensiblemente su situación material ⁵⁶.

Estos emigrados alemanes observaron muy cautelosamente el golpe militar contra el gobierno de la República; suponían que el golpe se debía a la iniciativa de Hitler y Mussolini. A las pocas semanas de comenzada la guerra, la intromisión de Alemania e Italia era evidente. Para alemanes e italianos antifascistas, participar en la lucha contra los sublevados españoles, era por lo tanto tomar parte en una «guerra delegada» contra los dictadores fascistas. La ansiada derrota de Franco era equiparada a una pérdida o por lo menos a una mengua de poder por parte de Hitler y Mussolini. En agosto de 1936, el Partido Comunista Alemán (KPD) llamó a los alemanes a alistarse voluntariamente para luchar por la República; envió a funcionarios (entre otros, a Hans Beimler) para que ayudaran en la creación de las milicias.

Aparte del grupo ya mencionado de alemanes, habían llegado varios centenares más en verano de 1936 a Barcelona para tomar parte en la «Olimpiada Laboral» concebida como un evento deportivo-cultural opuesto a los juegos olímpicos de Berlín. Un día antes de comenzar esta contraolimpiada, los militares se alzaron contra el gobierno de la República. Los antifascistas reunidos en Barcelona inmediatamente se alistaron en las milicias que empezaron a formarse el 18 de julio. En estas milicias también había unidades alemanas:

En la columna Durruti, los alemanes eran (después de los franceses e italianos) el tercer grupo extranjero más numeroso; formaban una propia unidad de unas 100 o 120 personas, la centuria «Erich Mühsam». En la «División Lenin», formada por el POUM, el batallón «Josep Rovira» (de 450 milicianos), capitaneado por Hans Reiter, se componía —según George Orwell— en su gran mayoría (dos terceras partes) de alemanes. En agosto de 1936 se fundó la «Centuria Thälmann», formalmente no adscrita a ningún partido, pero de hecho bajo control comunista; la mayor parte de los 180 voluntarios de esta centuria eran alemanes.

Una segunda ola de alemanes —así como de voluntarios de muchas otras nacionalidades— empezó a llegar a España a partir de octubre de 1936, cuando se crearon las Brigadas Internacionales. Ellas acogieron a la gran mayoría de los alemanes que lucharon en el lado republicano —a unos 5.000, mientras que los alemanes que estaban en el sector republi-

⁵⁶ El exilio alemán en España está ampliamente documentado en el tomo colectivo de HERMSTORF, Klaus; VETTING, Hugo; SCHLENSTEDT, Silvia, *Exil in den Niederlanden und in Spanien*. Frankfurt 1981.

cano en otras funciones (periodistas, propagandistas, traductores, funcionarios, observadores, etc.) no pasaban de unos cuantos centenares.

La mayor parte de los alemanes estaban integrados (junto a austriacos, suizos, holandeses y escandinavos) en la Brigada XI (bajo las órdenes del general Kléber), que se subdividía en cuatro batallones: «Thälmann», «Edgar André», «Hans Beimler» (ante todo escandinavos), «12 de Febrero» (ante todo austriacos). Dos de cada tres alemanes que lucharon en las Brigadas eran emigrantes, mientras que el último tercio vino directa y expresamente desde Alemania para luchar en España. También en el caso alemán, la mayoría de los voluntarios eran comunistas.

Un grupo profesional profusamente representado entre los alemanes —como entre otras nacionalidades— eran los escritores: Egon Erwin Kisch, los hermanos Erika y Klaus Mann como periodistas, y muchos otros como oficiales, comisarios o simplemente soldados de las Brigadas Internacionales ⁵⁷: Ludwig Renn, Gustav Regler, Hans Marchwitza, Willi Bredel, Bodo Uhse, Erich Arendt, Erich Weinert, Eduard Claudius, Alfred Kantorowicz, Ernst Busch, Ludwig Detsinyi (alias Ludwig Adam), Walter Ulrich Fuchs, Willi Sokoup. Muchos de ellos han escrito reportajes, diarios, novelas, poemas y canciones; el tema de la guerra civil española, y, en concreto, de las Brigadas Internacionales ha tenido, por eso, una amplia repercusión literaria.

Las Brigadas Internacionales tuvieron, con la Brigada XI, su bautismo de fuego el día 8 ó 9 de noviembre, en el sector de Pozuelo. Los voluntarios contribuyeron a la defensa en puntos muy conflictivos, fueron objeto de numerosas bajas y proporcionaron ejemplos de disciplina y moral, influyendo psicológicamente tanto en los defensores militares como en la población madrileña en general que se sintió protegida y apoyada por una solidaridad internacional desconocida hasta entonces.

La batalla de Madrid no solamente fue de gran importancia para la guerra en España; sus repercusiones llegaron hasta Alemania, pues en otoño de 1936, cuando Madrid resistió contra las tropas franquistas, las esperanzas de muchos trabajadores alemanes iban dirigidas hacia los

⁵⁷ Véase, al respecto: BENSON, Frederick R., *Schriftsteller in Waffen. Die Literatur und der Spanische Bürgerkrieg*. Freiburg 1969; WEINERT, Erich, *Die Fahne der Solidarität. Deutsche Schriftsteller in der spanischen Freiheitsarmee 1936-1939*. Berlin 1953; *idem*: *Camaradas. Ein Buch Über den Spanischen Bürgerkrieg*. Kiel s. F.; *Carmen. Prosa Über den Spanischen Bürgerkrieg aus der Zeitschrift «Das Wort» 1936 bis 1939. Eine Anthologie*. Berlin 1986; CHRISTINK, Susanne, *Es Klingt ein Ton wie geschliffener Stahl... Lieder und Gedichte aus dem Spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*. München 1986; Helmut Kreuzer (ed.): *Spanienkriegsliteratur*. Göttingen 1986 (Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik, año 15, cuaderno 60, 1985).

acontecimientos bélicos en la Península Ibérica. Según los informes secretos del Partido Socialdemócrata («Deutschland-Berichte der Sopade»), los obreros alemanes esperaban de una victoria republicana repercusiones sobre la dictadura nazi en su propio país. Ante todo en relación con la defensa de Madrid aumentaron las esperanzas de que finalmente, por fuerzas exteriores, el régimen nazi desembocaría en una crisis. Ya a principios de diciembre de 1936, los socialdemócratas resumían el ambiente en Renania de la siguiente forma: «Todo el mundo habla de España. Uno apenas puede hacerse idea de cómo todos los ojos miran hacia España [...]. Se espera que por fin el fascismo internacional y con ello Hitler sufra una derrota. Se reconoce muy bien que del resultado de la guerra civil española depende muchísimo también para Alemania»⁵⁸.

Si bien los informes sobre la resistencia de Madrid fortalecieron los ánimos de muchos obreros anti-nazis, por otro lado la propaganda del régimen también parece haber repercutido en la población. Las continuas noticias acerca de las acciones anticlericales en el bando republicano y de los actos violentos perpetrados contra la Iglesia por parte de las milicias condujeron a un distanciamiento entre católicos y comunistas en la resistencia contra la dictadura nazi.

De todos modos, de los informes se puede desprender una opinión generalizada entre los trabajadores alemanes: estaban convencidos de que en España se estaba librando una batalla decisiva también para los alemanes. Pues si se conseguía vencer a los sublevados en España, eso significaba una derrota del fascismo internacional, ante todo alemán, y un apoyo decidido a las fuerzas de la libertad. Muchas esperanzas alemanas se concentraban en España.

La importancia emocional y psicológica de la guerra de España para el antifascismo no puede ser exagerada. Casi todos los poetas y escritores alemanes enrolados en las Brigadas Internacionales se han ocupado del tema. Las poesías de los escritores alemanes que luchaban en España documentan el carácter «ejemplar» que tenía la guerra civil española para los adversarios de Hitler, tanto dentro como fuera de Alemania. La lucha debía realizarse en el Tercer Reich tan consecuentemente como en España, en cuanto hubiera sido derrotado el fascismo español. Al mismo tiempo, los poemas alemanes tratan del papel histórico que el pueblo alemán debía desempeñar en esta lucha antifascista. En la tragedia de la guerra civil española, Alemania había asumido un doble papel: por un lado, la

⁵⁸ *Deutschland-Berichte der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands (Sopade) 1934-1940*. Año 1936. Reproducción facsímil. Frankfurt 1982, pág. 1105.

intervención nazi apoyando a Franco, por otro la ayuda alemana a la República. Las poesías alemanas continuamente mencionan y reflejan esta doble participación alemana. Si bien en las fuentes archiviales, hemerográficas o literarias no se encuentran casos de enfrentamiento directo entre alemanes, en una misma batalla, luchando físicamente el uno contra el otro, la conciencia de los combatientes contemporáneos tenía muy claro que en España alemanes representantes del régimen nazi luchaban contra alemanes opositores contra el nazismo. El intento de querer derrocar el propio régimen en suelo extraño, es un *leitmotiv* de la poesía de guerra alemana.

La confrontación entre alemanes antifascistas y alemanes de la Legión Cóndor, tan claramente perceptible en la guerra civil española, tendría su secuela política tanto en los años de la guerra mundial como después, en los dos Estados alemanes: Los aviadores de la Legión Cóndor seguirían combatiendo en la *Luftwaffe*, obteniendo, gracias a sus experiencias españolas, muchas victorias aéreas, y después de la guerra algunos de ellos formaron parte de la nueva *Bundeswehr* de la República Federal de Alemania.

Los interbrigadistas, al contrario, corrieron primero una suerte deplorable: Como no podían regresar a Alemania, tras la disolución de las Brigadas Internacionales en otoño de 1938, se quedaron primero en España, contribuyeron a la defensa de Cataluña contra el ataque franquista y pasaron finalmente, en enero de 1939, la frontera a Francia, donde fueron internados en los campos de concentración (Argelés sur Mer; St. Cyprien; Le Vernet; Gurs), para más tarde ser entregados por el régimen de Vichy a la Gestapo. Probablemente, sólo unos mil antifascistas alemanes sobrevivieron a la segunda guerra mundial. En la República Democrática Alemana, los ex-interbrigadistas pudieron conseguir —si eran comunistas ortodoxos— puestos de gran importancia en el partido, el Estado, la policía (Wilhelm Zaisser, Franz Dahlem, Heinrich Rau, Gustav Szinda, Heinz Hoffmann, Erich Mielke y muchos otros), mientras que en la República Federal de Alemania durante varias décadas seguían siendo contemplados como «rojos» y discriminados tanto jurídica como política y socialmente.

La guerra civil española era pues, todo un símbolo, de esa división ideológica, que —bajo signos distintos— perviviría durante décadas después de la guerra civil. No es sino ahora, tras la «revolución pacífica» en los países del Este europeo, que la dicotomía ideológica y militar por primera vez después de más de medio siglo parece tener la posibilidad de ser superada⁵⁹.

⁵⁹ Véase la discusión más detallada de estos aspectos en BERNECKER, Walter L., «L'intervention allemande: l'aigle à deux têtes», en *Madrid, 1936-1939. Un peuple en résistance ou l'épopée ambiguë* (Editions Autrement, Série Mémoires, n.º 4, dirigé par Carlos Serrano). Paris 1991, págs. 143-156.